Juan Sánchez Peláez

Por cuál causa o nostalgia



POR CUAL CAUSA O NOSTALGIA

Juan Sánchez Peláez

POR CUAL CAUSA O NOSTALGIA

FUNDARTE

Juan Sánchez Peláez
POR CUAL CAUSA O NOSTALGIA
Colección Delta Nº 9
Editado por Fundarte
Portada: Roberto Obregón sobre dibujo y viñeta de Antonio Arráiz
Depósito Legal: lf 81-3.348
Impreso por Editorial Arte
Caracas - Venezuela, 1981


Imágenes

I

Tú, que asimismo
en la copa de tu verbo
desbordas el líquido.

Yo, que despeño tu grito
cuando mi sombra o mi noche
soplan el fuego.

Como páramos
—así, como
páramos—
nosotros que rogamos y aullamos en nuestros
surcos de hielo.

II

Luciente peso
remoto y remotísimo
de la ciudad que se llama
Quebec
donde no he estado nunca

entonces escaleras arriba y abajo
me lleva me lleva una lágrima

entonces encuentro esta blanca ventana
le pongo el índice y creo que
es una dama de Quebec

y vuelvo
por solitario
por mundano
para crisparme o no

y estoy
me veo

con el as de oro dando tumbos
con los mismos ojos en el universo grande y pequeño.

III

Esta es la abeja: Zumba en el fruto elegido
Esta vez es mi padre: Me espera en Vigo

(frente a los humanos debe transcurrir
y hacerme señas)

he aquí a mi reina que tiene el tamaño del aire
y cuya piel y tacto son el tiempo

he aquí a Vicente Gerbasi que trae una lechuza
desde el cerro del Avila
y una ardilla de alquimia

Y este que soy yo: blanco y anciano en mi libro.



Por cuál causa o nostalgia

I

Con
el ojo
de la almendra
que
sueña

Con
la cara
de alguien
que
parece
vivir
en la perdiz que relampaguea

Con el
murmullo incomprensible
entre
unos
y otros

Con
el entendimiento
que basta
para alcanzar la locura

Sin tener
con qué remecer nuestro árbol de manzanas
acres

Sin
    un trébol
durante largas noches en vela

Sin resucitar
                    ni
yacer de pie. Sin un poco de todo. Sin nada. Sin un poco de bebida de tilo.

II

Oyeme tú
simple
complicado
vivir

pues me dirijo a ti
bajo la lluvia cálida en el día
y he de retornar a la irremediable noche
muerto
a la manera de un novio que brilla
entre oscuros ramajes

desde tu pecho óyeme
pues me dirijo a ti
con palabras anteriores
a cualquier reflexión

—las menos relativas

cercano dolor
que me incorporas
que me acompañas
cuesta arriba y
febril.

III

Ahora
es la hora

y arena
es mi talle

y rodeo
caprichoso

el finísimo desierto

pero ahora
es otra vez ayer

y juego
a los bandidos y con
soldaditos de plomo

(aunque el campo
de mi canto
no da al mar)

y el barniz
el tinte
el calor

de un pobre grano
de maíz

que muevo
con el pie

a ras de tierra
centellea.



IV

Me siento sobre la tierra negra
y en la hierba
humildísima

                    y escribo
con el índice
                    y me corrijo
con los codos del espíritu.

Hilo mis frases de amor
a la intemperie
bajo los árboles de muda historia.

Celebro los olvidos eternos
de mi tierra negra y ensimismada.

Al fin por fin
hago este día más límpido.

Y un caballo de sol
                                  que se asoma a lo imposible
como estrella de mar
fugaz
relincha en todas las ventanas.

V

En medio de lo exhalado
o perdido
            se nos muestra
en un abrir y cerrar de ojos
el abismo de piedras sólidas.

Con el botín de rosas revueltas y apiñadas
con la susodicha memoria y un
gran amor esquivo
y algún mirlo a cinco pasos de nuestra queja
iremos e iremos.

Frente a la desgarradura
y el brote de renuevos

al fondo
          en lo arduo
el abismo
de
piedras sólidas

como quien imagina formas
y soles

iremos.

VI

Desde mi
casa
a
una calle de rieles

desde una calle
de rieles
hasta mi viejo suburbio

incandescente
voy a revelarme
con gestos magníficos
ante mis mayores

hay siempre
también algún otro
zumbido ritual en la memoria:

voy a quemarme en ti, aroma
profundo.



VII

La nieve se ha abierto camino
ha apurado el desenlace
para que nos halláramos a gusto
y encandilarnos

trabajamos cuántas jornadas enteras
sobre el lomo
de grandes animales
y llegó
en la tarde incierta
el hombrecillo de encorvado otoño
la dama gruñona de rara pelambre

con birfurcaciones
pasos atrás
repliegues
escaramuzas

secundando nuestros actos

áurea
nítida

dando vueltas en la trastienda del corazón
aquí está.

VIII

Con
    flores pintadas
en nuestro
    cuerpo

y
  la bujía
en cada
    mano

lo único
        que pasa
es el silencio

pero
    los recuerdos
    son fieles
    y

al
  lado
      de nosotros
      murmuran
sobre
      la máscara
la piel
      o la palabra enorme:
"Oye mi amor hacia ti"
"Oye mi grito
            por ti"

IX

Lo inmediato
        claro y fugitivo
es el horizonte
que nos rodea
                jamás es la corona de sangre
de tus abuelos

ellos prueban el higo y la sal
como un mundo más vasto

tú mides apenas el tamaño
de tu traje taciturno

y la mañana perdida
te busca

y algún lenguaje

para despertarte
o hacer real tu verdadero nombre.



X

Eso asible cotidiano de mucho vértigo
llama hala charla
nos ignora

lleva un talismán en la frente

no es una flor y sangra el aire

y los pavos reales de Wallace Stevens
a nuestra habitación vuelven
y vuelven
a entrar.

XI

Mientras nos inquieta
el valle natal
mil lanzas deslumbran
el desnudo asfalto

mas sin volver la cabeza
al pasado

sin hallarnos de soslayo
u ocultos

sino
con la cara del miedo
por lo hecho
a medias

con la cara del brujo

encerrado

bajo llave

vira la vastedad azul

y espera
en el arduo país
nuestra raíz sin tiempo

como el ser que tiembla.

XII

Quien habla
sueña

quien dice
no
es un muchacho con cuchillos

quien da en el blanco
es por angustia

quien se rectifica
es porque va
a nacer

quien dice
sí
es una muchacha de las Antillas

el que despierta
tiene claras orejas
y otro burro nativo
soy yo

el que va por la carretera de Sintra
cada vez más cerca

lo probable o real
desde aquí
hasta ahí

buscándome
entre el ir y venir.



XIII

Cual resplandor o follaje
y sobre la fuente del jardín rumoroso

yo he muerto y vivo
vivo y muerto a un tiempo
                                        sin lamento.

Con una casi absurda paciencia
vivo

amurallado u oculto

libre

muerto.

XIV

En medio se encuentran

a ojos vistas

a más no poder

en línea recta

ladean tu cuello

mascullan dentro de ti

mueven tu casa

se empinan

estas lágrimas

— fieles gavilanes.

XV

Oyendo el pálpito de nuestra
oscura sangre
humana

los pájaros se nos acercan
vuelan
y
van a los nidos altos

tienen un collar de nostalgia
o bien
un ramo de magnolias

tienen nuestro corazón
                                        sin corazón

nuestros mismos ojos en el aire

y
viajan sobre la improvisada música.



XVI

Sobre dos labios nunca
                                        ajenos
pasa el estribillo. Pero
cuándo nos acompaña
qué dice qué expresa qué repiten varias frases
del poema

– quién me oye
  en *la* extrañeza de ser –

– qué callaste tú al resbalar una lágrima –

– y no sé si estás con deleite –

– o si esa lágrima ríe o llora
  en la provisoria vida –

se empina
mira y quiere
lo real lo verídico lo incompleto vertiginoso
del hermoso horrible mundo.

XVII

De cuerpo entero hay un sueño
– *Tu beso de higo entre largos ramajes* –

Cada cuatro manzanas hay un árbol
– *Tu beso de oscura clara dicha* –

Por cuál causa o nostalgia
en vilo tu desnudez tu pecho
mostrando gavilanes o rosas
que entregan para mí su primero
último ademán
hasta que el fuego renovado e inmemorial
me cubra.

XVIII

Los recuerdos son como lobos que
dan varias vueltas en un zaguán

entran de súbito
alegres
amarillos o morados a las aldeas natales

vamos a lo hondo llevamos ahí agua
–dicen–
lo suave y más tenue

y caminan a menudo
                                        de costumbre
entre cosas casuales y jamás vanas
en honor del hombre y la mujer
por un viejo parque
donde se miró Verlaine.

(a Ben Ami Fihman)



XIX

Ciertos vocablos si nos guían,
                                        velan con ardor
y las ciudades despiertan con colores extraños.
Hay entonces giros e inflexiones válidas en el mar
que sube.
Hay el universo pequeño de la hierba, el pasto frondoso,
los cuerpos que se aman bajo el firmamento rojo.

Lo asible y cotidiano que nos trasciende, nos ata
a un ritmo diverso,
y estáse al lado de la noche firme e inmóvil
en soledad y armonía
mientras espera la mujer
como el agua, el pan o el vino
para que no viva muda nuestra sombra.

(a Luis Alberto Crespo)

XX

Las flautas los Alpes de
rebaños dorados. Cuando fui adulto.

Cuando fui niño: Quizás, española, en el tren de
Madrid a París.

Marinera, pescadora,
te perdí en mi ceguedad.

Yo que quería hacerme duro, casi un
mongol.

XXI

Si fuera por mí
al cumplir mi ciclo y mi
plazo
habría de estar solo
calmo

despiertas habrían de estar
la mañana y la alborada
Pues

al pasar
al transcurrir yo
muerto
moverán la luz
– hoja y árbol

Y habrá gorrioncitos de pie
en los cables
– quejas alegrías chimeneas e incendios

– el tigre lamerá su pómulo cubierto de
relámpagos

los países inquietos también habrán de quedarse calmos

luego de muchos sueños dios de los sueños
muerto o vivo mi ciempiés nocturno
la plena selva ha de rodearme con grandes nubes y destellos

una tarde mía en el olvido en mi día aún por segar.

INDICE

5 / *Imágenes*
7 / I. Tú, que asimismo
9 / II. Luciente peso
11 / III. Esta es la abeja
15 / *Por cuál causa o nostalgia*
17 / I. Con el ojo de la almendra
19 / II. Oyeme tú
21 / III. Ahora es la hora
25 / IV. Me siento sobre la tierra negra
27 / V. En medio de lo exhalado
29 / VI. Desde mi casa
33 / VII. La nieve se ha abierto camino
35 / VIII. Con flores pintadas
37 / IX. Lo inmediato
41 / X. Eso asible cotidiano
43 / XI. Mientras nos inquieta el valle natal
45 / XII. Quien habla sueña
49 / XIII. Cual resplandor o follaje
51 / XIV. En medio se encuentran
53 / XV. Oyendo el pálpito de nuestra oscura sangre
57 / XVI. Sobre dos labios nunca ajenos
59 / XVII. De cuerpo entero hay un sueño
61 / PVIII. Los recuerdos son como lobos
65 / XIX. Ciertos vocablos si nos guían
67 / XX. Las flautas los Alpes
69 / XXI. Si fuera por mí

ESTE LIBRO SE TERMINO DE
IMPRIMIR EL 4 DE NOVIEMBRE
DE MIL NOVECIENTOS OCHENTA
Y UNO EN LAS PRENSAS VENE-
ZOLANAS DE EDITORIAL ARTE,
EN LA CIUDAD DE CARACAS



FUNDARTE

Fundación para la Cultura y las Artes del Distrito Federal

Los poemas que integran el presente volumen, *Por cuál causa o nostalgia,* son cerradamente unitarios y sin embargo se corresponden y complementan entre ellos a través de una trama viva de ideas y lenguaje. Un texto que podríamos considerar aislado tiende a repercutir en otro posterior e incide de esta manera en su desarrollo y expansión; rinde el autor homenaje a algunos poetas que le son entrañables; elabora además con datos próximos al hombre, vivencias o experiencias radicales, "entre el ir y venir", en el "aroma profundo", "como quien imagina formas y soles".

Treinta años después de su inicial libro *Elena y los Elementos* (1951), este poemario *Por cuál causa o nostalgia* es quizás uno de los más lúcidos y plenos que hasta la fecha nos haya ofrecido Juan Sánchez Peláez.

Col. DELTA / 9 P.V.P. Bs. 12